



EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL



Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917

AÑO LXXI—TOMO V

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 1987

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 25,691

Ni un Paso Atrás en la Vigencia del Ejido: Salinas de G.

Gorbachov Actúa de Acuerdo a la Realidad

EU y URSS, al Límite de su Poder

- ★ Pactan Ambos Para Liberar sus Gastos Militares
- ★ Al Enfrentarse, Cedieron la Hegemonía Económica
- ★ Transformación que Recuerda al Eurocomunismo

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

En vísperas de celebrarse el septuagésimo aniversario de la Revolución bolchevique en la Unión Soviética, el mundo contempla lo que está allí sucediendo, con una serie de sentimientos contrarios, que reflejan tanto las posturas ideológicas de cada uno como los propios deseos.

El secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov prosigue una política que está sacudiendo los cimientos mismos del sistema soviético.

Estas transformaciones las perciben, unos como simple maniobra del nuevo "gran comunicador" que es Gorbachov, cuyo estilo y vigor derrotaron en su propio juego al otro gran comunicador que es Ronald Reagan. En otros despiertan la esperanza de una superación de las rigideces del sistema, ya sea porque confían en que los cambios de Gorbachov van hacia fórmulas más cercanas a las de las democracias burguesas occidentales, o porque creen que por medio de esos cambios se va a llegar finalmente a un verdadero socialismo democrático, tan lejos del burocratismo

SIGUE EN LA PAG. DIECISEIS

EU y URSS, al Límite de su Poder

Sigue de la primera plana

asfijante, ahora en vigor en los países que se autodenominan socialistas, como de los seudosocialismos de muchos de los gobiernos que se proclaman de la socialdemocracia.

En fin, también hay quienes creen que las medidas que propugna Gorbachov serían una nueva amenaza a la estabilidad de los partidos comunistas, que requieren disciplina y seguridad, incompatibles con la duda y el continuo replanteamiento de las estrategias y tácticas políticas. Como puede observarse, la contradicción en los juicios sobre lo que sucede en la URSS puede darse incluso entre los que comparten el mismo sentimiento, aunque sea por razones opuestas.

La subida del relativamente joven Gorbachov al puesto de primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, rompió la racha de la gerontocracia, representada por el Brejnev de sus últimos años, así como por los breves intermedios de Andropov y Chernenko.

En setenta años de régimen comunista, la Unión Soviética ha conocido pocos dirigentes: Vladimir Illich Ulianov Lenin (1918-1924); José Stalin (1924-1953); Nikita Kruschev (1953-1964); Leonid Brejnev (1964-1982); Yuri Andropov (1982-1984); Konstantin Chernenko (1984-1985); y Mijail Gorbachov (1985 hasta hoy).

Todos ellos, excepto Lenin, que murió relativamente joven, a la edad de 54 años, alcanzaron una edad avanzada en el poder. Stalin murió a los 74 años, Kruschev fue derrocado a los 70; Brejnev murió a los 76; Andropov a los 70 y Chernenko a los 74.

En la lucha por la sucesión Gorbachov compitió con el también relativamente joven Romanov, y pronto empezó a mostrar su propio estilo, aunque se movió con gran precaución; probablemente porque no controlaba todavía los resortes del poder. Dos años y medio más tarde, su posición se ha reforzado considerablemente, sobre todo después del XXVII Congreso del PCUS (25 de febrero a 6 de marzo de 1986) y de la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (27-28 enero 1987). En ambas reuniones, Gorbachov, además de atacar las tendencias negativas que se habían manifestado en los últimos años del periodo de Leonid Brejnev, presentó sus

propuestas tendientes a reformar en profundidad y a democratizar el PCUS. En esencia, el proyecto de Gorbachov trata de conseguir dos objetivos centrales: La reestructuración del sistema soviético (lo que se ha designado con la palabra rusa "perestroika") y la promoción de una política abierta, de rechazo a los secretos, que eran obsesión de los burócratas soviéticos hasta entonces (que se conoce con la palabra "glasnost").

Es digno de señalarse que, tras afirmar que la URSS debería acelerar su proceso de desarrollo, pasó a aclarar su concepción del desarrollo, que él entiende no como simple aumento de la producción y consumo (típico de las concepciones consumistas del Este y del Oeste), sino como un incremento en la calidad de vida. Este concepto cualitativo, y no simplemente cuantitativo, del desarrollo coloca a Gorbachov a gran distancia de los tradicionales teóricos de la política soviética y mucho más cerca de las corrientes modernas en el mundo occidental.

La política de modernización y democratización del país, emprendida por el primer secretario del PCUS lo enfrentan a los políticos tradicionales, que ni son capaces de entender la necesidad de la modernización, debido a su mentalidad anquilosada, ni desean poner en peligro los privilegios de que gozan en el sistema. De ahí las resistencias que era inevitable que se produjeran. Para vencerlas, Gorbachov avanzó prudentemente, negociando en algunos casos, y procediendo a una sustitución gradual de los cuadros en la administración y en el Partido, así como en las fuerzas armadas. Los cambios en la dirección los efectuó aprovechando todas las circunstancias.

Así, por ejemplo, para tener una mano más libre en la formulación y conducción de la política exterior, se desembarazó del "eterno" ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, expulsándolo hacia arriba, al promoverlo al puesto nominal y decorativo, pero carente de poder político, de Presidente de la República; mientras que reafirmó su control del ejército, al destituir al ministro de la Defensa, el general Serguei Sokolov, y al viceministro de la Defensa (también comandante en jefe de la fuerza aérea) el mariscal Aleksandr Koldunov, aprovechándose

de la situación creada por el aterrizaje de un joven alemán en la Plaza Roja de Moscú.

La tarea de corrección de vicios que se habían ido acumulando en la sociedad soviética es titánica y requiere de una enorme voluntad política, además de condiciones objetivas que favorezcan esa transformación: agilizar la administración, erradicar la corrupción, aumentar la productividad, modernizar el país, introducir un cierto grado de democracia para facilitar el control popular de la función pública, rejuvenecer los cuadros, descentralizar la toma de decisiones. En el plan quinquenal (el noveno) de 1986-1990 señalanse como objetivos esenciales el reequipamiento tecnológico y la automatización.

La consecución de estos objetivos lleva consigo la búsqueda de otros, en el plano externo, para crear las condiciones que permitan la liberación de los recursos indispensables (actualmente desviados hacia gastos militares) y para disminuir los irritantes en el plano internacional. En lo que respecta a lo primero, Gorbachov fue sorprendentemente claro en una ocasión en la que manifestó que si se priva a la URSS de sus fuerzas armadas, que la han convertido en una de las dos primeras potencias militares del mundo, quedaría convertida en un país subdesarrollado. Esto es evidente exageración, pero no deja de tener su fondo de verdad, y por eso hay que creer que la Unión Soviética, al hablar de la necesidad de reducir los gastos militares, es sincera, si no por razones éticas, sí por conveniencia económica. En esto la política norteamericana de aceleración y desarmamentista ha tenido el efecto buscado de someter a la economía soviética a un esfuerzo que la debilita, aunque también ha tenido el efecto de rebote, de empujar a Estados Unidos a asumir responsabilidades superiores a sus fuerzas y a debilitarlos a su vez; lo que podría explicar la aparente buena voluntad que en materia de reducción de armamentos (nucleares al menos) se ha venido observando en los últimos tiempos.

En el otro aspecto, de la disminución de irritantes

el plano internacional, Gorbachov ha empezado a aplicar una política de mayor tolerancia (o menor intolerancia), que se ha traducido en la liberación de Andrei Sajarov y el permiso de emigración a los judíos Anatoly Scharansky, Josep Begun y otros, aunque, sobre todo en 1985, todavía hubo actos de represión sobre disidentes o "refiusniks" (judíos a los que se niega la visa para abandonar la URSS).

La discusión sobre si la transformación política que se está realizando en la U.R.S.S. es auténtica o si se trata sólo de una simple táctica de diversión, en el camino hacia el reforzamiento del modelo soviético de Estado, nos recuerda mucho la que se produjo hace unos quince años, respecto a la verdadera naturaleza del eurocomunismo, que muchos consideraban una estratagema, para hacer creer que los partidos comunistas de Europa Occidental estaban sufriendo una verdadera transformación, cuando en realidad no se modificaba nada esencial, fuera del vocabulario.

El juicio que entonces formulé sobre el eurocomunismo podría ser válido también hoy para lo que sucede en la Unión Soviética, a condición de que Gorbachov tenga el tiempo suficiente para consolidar las espectaculares posiciones políticas que ha ganado. La sinceridad o falsedad de sus declaraciones podría llegar a ser secundaria, como lo fue en el caso del eurocomunismo. Decía entonces, y podría repetirlo ahora, que lo peligroso de decir mentiras en política es que la gente puede creerlas, así que las declaraciones de Gorbachov sobre la necesidad de democratizar, reestructurar y abrir la vida política soviética pueden llegar a convencer a un número de ciudadanos soviéticos, suficiente para volver imposible una posterior rectificación.

Habría algunas razones adicionales para creer en la realidad de la transformación (de grado al menos) de la política soviética: las dos grandes potencias han tropezado al fin, con los límites de su poder. Para ser más exactos, podríamos decir que ahora se están dando cuenta de ello, pues en realidad, los límites de su poder los habían alcanzado ya mucho antes, desde el momento en el que su capacidad de

destrucción mutua convirtió en inútil la fuerza nuclear que disponen, ya que no puede ser considerado lógico el uso de la fuerza que pueda llevar al suicidio colectivo.

De esa situación paradójica, en la que alcanzaron el máximo de poder militar sin poder usarlo, quisieron salir con estrategias de dominación alternativas: intervenciones militares (República Dominicana, Hungría, Checoslovaquia, Vietnam, Afganistán, etc.), apoyo a la insurgencia armada (Angola, Nicaragua, etc.), esquemas ideológicos de uno u otro color, proyectos económicos etc.

Al tratar de aplicar tales estrategias pasadas, a un mundo en acelerada transformación, se encontraron

en situaciones inesperadas, como la trampa del Golfo Pérsico, donde ninguna de las dos grandes potencias puede ganar, pero pueden perder ambas, y no saben cómo salir de allí. Además, en el terreno económico hay otro hecho nuevo y es que mientras las dos grandes potencias son incapaces de alcanzar la hegemonía política o militar, a pesar del enorme gasto militar que debilita económicamente a una de ellas (Estados Unidos) e impide el desarrollo económico de la otra (U.R.S.S.), las demás potencias económicas (Japón, países de la Comunidad Económica Europea, Canadá, etc.) van ganando terreno y convirtiéndose en centros económicos de primera importancia.

Por ello, tanto la URSS como Estados Unidos han debido llegar a la conclusión de que la continuación de la estrategia de confrontación no sólo no les da la posibilidad de alcanzar la hegemonía absoluta, sino que podría empujarlos a perder el lugar de preeminencia compartida, que hasta ahora han ocupado. Esto explicaría muchas de las transformaciones que se están produciendo o que se van a producir en la política interna y en la política exterior de las dos superpotencias, que se han sobregirado en sus ambiciones.

Falta ahora por ver si esos cambios a sus políticas llegarán a tiempo para permitirles conservar su posi-

ción hegemónica militar y recuperar la hegemonía económica. Yo creo que no; pero tampoco hay que exagerar, pues por mucho que bajen de poder económico y militar, el tamaño y los recursos económicos y humanos de Estados Unidos y la Unión Soviética, les permitirán seguir desempeñando un papel fundamental en el mundo de hoy; es decir, en un mundo en el que la inmensa mayoría de los países son pequeños y medianos. Otra pregunta, la gran pregunta, es: ¿cuánto tiempo va a durar ese mundo dividido, de Estados insólitos y egoístas? Posiblemente no mucho; de un modo u otro las cosas deben cambiar o el mundo acaba con las divisiones, o las divisiones acababan con el mundo.